

## ***EN MEDIO DEL TIEMPO***

### ***A propósito de la novela de Enrique Lozano***

*Por: Sandro Romero Rey*

A veces, lo más desconcertante de una novela radica en sus similitudes con la vida real. Sobre todo, cuando no se lo ha propuesto. Y cuando su valor radica en otros atributos que trascienden sus equivalencias con el mundo. Una ciudad donde no ha parado de llover desde hace dos décadas, donde se identifican nombres (Cristales, Siloé, El Limonar), una familia que se protege del avance de ocupas temibles, todo parece una inmensa metáfora sobre los acontecimientos sucedidos en Colombia, en Cali, en el 2021. Un territorio que ya no pertenece al pasado sino a un presente continuo y a un futuro incierto. Cambie usted, lector, la palabra “lluvias” por la palabra “rebelión” y se encontrará con un relato de anticipación, una suerte de tremenda distopía en torno a seres humanos que vuelven a sus raíces primarias, a su instinto de supervivencia, al juego del horror y de la destrucción.

El lector puede pensar, con cierta culpa, que está acomodando la realidad a lo leído. Que, en el fondo, el libro es una fantasmagoría compuesta por los espectros del narrador y uno, sin quererlo, termina atándolos a los acontecimientos de su entorno. Pero no. Hay algo más allá. Debe haber algo mucho más allá de esta fábula descontrolada, donde los personajes pareciera que volviesen a las primeras fechas de la vida. *En medio del tiempo* es un relato donde aparecen chasquis, donde nos paseamos de Argelia a Dagua, donde no sabemos si estamos en una isla o en una ciudad ahogada. Los signos parecen guiños cómplices: Cristo Rey, El Tambo, Popayán, La ventana de Petronio, el *voseo*. Pero son territorios de la literatura, que no parecen tener equivalentes con sus homónimos, salvo por las coincidencias que los lectores establecen con sus guiños perversos.

*En medio del tiempo* es una novela donde suceden acontecimientos infantiles, juegos mortales, travesías iniciáticas, se practican religiones fatales y todo pareciera pertenecer a otro planeta, a un multiverso en el que se replican los horrores y los errores de Dios. “Nos matan a todos, nos dejan pasar cobrándonos algo, nos hacen regresar o nos obligan a dispersarnos”, advierte uno de los personajes en la segunda parte de la novela. Uno no sabe si un narrador que, años atrás de la publicación de su libro, había escrito frases tipo “Al poco tiempo llegamos a los tanques del antiguo acueducto donde paramos a descansar unos quince minutos y a observar las ruinas de la ciudad de Cali emergiendo a medias de las oscuras aguas del gran río” tiene una suerte de premonición certera o la realidad, con su temible sapiencia, se ha encargado de imitar un relato que parece desprenderse de los impredecibles registros de la poesía.

Enrique Lozano es un hombre de teatro que, como Miguel Torres, ha caído de pie en el territorio de la novela. *En medio del tiempo* (que el lector podría confundir y llamarla “Mal tiempo”) es un libro que se devora sin pausa, mientras el lector es devorado por sus signos fatales. El director y dramaturgo que ha sido, que es el escritor Lozano, ha decidido que sus puestas en escena son ahora las del territorio de la imaginación y la palabra, atacando con delirios acuáticos un mundo que parece entrar en su lento apocalipsis.